

La Alhambra y la Granada Andalusí

MÓDULO 2

2.2 EL SISTEMA DEFENSIVO DE LA GRANADA ISLÁMICA

Por **Ángel Rodríguez Aguilera**

Arqueólogo. Gespad Al-Andalus

Uno de los elementos definitorios de la medina andalusí es la existencia de un sistema defensivo, más o menos complejo en función de las características de cada ciudad. En el caso concreto de Granada la investigación sobre las murallas y puertas es un tema que ha sido objeto de atención por parte de historiadores y arqueólogos desde hace tiempo, pero recientemente -precisamente gracias al avance de la propia práctica arqueológica- su conocimiento es mucho más preciso. Actualmente aún quedan importantes restos de murallas, torres y recintos defensivos en el conjunto del Patrimonio Histórico urbano que explican cómo eran las murallas de la Granada islámica.

El hecho de diseñar un perímetro amurallado es algo que condiciona de forma muy importante el desarrollo urbano posterior. Normalmente el trazado de las murallas y la localización de las puertas se fijan en el momento fundacional de la ciudad y solo se ven ampliadas o mejoradas en caso de producirse transformaciones de importancia, como por ejemplo en el caso de Granada al pasar de ser una pequeña medina en los siglos IX-X a ser la capital del reino zirí en el siglo XI, momento en el que se refunda la ciudad. Establecida la línea de muralla, con el paso del tiempo se realizan reformas y mejoras (antemuros, barbancas, torres albarranas, etc.) para adaptarla a nuevas necesidades. Las puertas son los puntos más importantes y simbólicos porque son espacios por donde se conectaba el mundo urbano con el periurbano, lugares de paso obligatorio y susceptibles de realizar, además de su función militar, otras de tipo fiscal e incluso de cordón sanitario en las épocas de epidemias. En sus proximidades solían organizarse espacios comerciales (zocos), unos de forma improvisada y otros regulados por el Estado, concentrando también aquí los mayores esfuerzos constructivos por medio de su monumentalización, como por ejemplo la Puerta de Elvira o la de Bibarrambla.

Granada, heredera de Florentia Iliberritana, mantuvo e incorporó a su sistema defensivo durante los siglos Altomedievales parte de las murallas de la Antigüedad. Es un hecho que quedó recogido en las fuentes históricas del siglo IX como un acontecimiento legendario que tiene su confirmación arqueológica en los restos que se han excavado en el Albaicín donde se aprecia el reaprovechamiento

La Alhambra y la Granada Andalusí

puntual de parte de las antiguas defensas ibero-romanas (Carmen de la Muralla o en la Puerta de Hernán Román).

El núcleo originario de la ciudad medieval es la Alcazaba Qadima. Las murallas cerraban su flanco norte por el carril de San Cecilio y en la coronación de la ladera que delimita la Cuesta de la Alhacaba, descendiendo hasta alcanzar la calle San Juan de los Reyes/ placeta de las Escuelas, donde se encontraba su límite meridional. En este primer recinto, que incorpora en gran medida la ampliación de las murallas ibero-romanas, se abrían varias puertas: la Bab al-Qastar, la Bab al-Asad o portillo del León y la Puerta de Monaita (Bab al-Unaydar) al Norte; la Bab al-Ta'ibin, en el extremo suroriental; la Bab al-Bonud al Este y la Puerta de los Esteros (Bab al-Hassrin) por el Sur, marcando los principales ejes viarios interiores.

El eje que forma la calle San Juan de los Reyes concentra el mayor número de lienzos de muralla descubiertos por la arqueología, caracterizada en todos los casos por estar construida en tapial de hormigón de cal y canto, utilizando en el encuentro de los quiebros lajas de piedra arenisca en aparejo de soga y varios tizones. Se encuentra jalonada por pequeñas torres que actúan de contrafuerte y por otras de mayores dimensiones.

En el flanco norte quedan algunos buenos ejemplos de torres y sobre todo los restos de las murallas ziríes en el Carmen de la Muralla y la Bab al-Qastar, recientemente excavada y restaurada. Es la puerta más monumental del primitivo recinto islámico y aquí se sintetizan todos los sistemas constructivos de la época.

El hecho histórico del traslado de la capitalidad de Medina Elvira a Granada, en el primer cuarto del siglo XI dejó pequeño el recinto urbano, siendo necesario un nuevo diseño de ciudad que ahora avanza sobre la Vega. Es la nueva madina Garnata que perdurará hasta 1492. Este descenso al llano y la incorporación a la trama urbana del propio cauce del Darro generó nuevas necesidades defensivas: la ciudad quedaba abierta y expuesta ante la posibilidad de remontar el río. Se construyeron compuertas que cortaban el paso - la Bab al-Dabbagin y la Bab al-Difaf - y los propios muros de contención del cauce se convirtieron en defensas interiores.

Del perímetro amurallado de la ciudad, tanto por la orilla derecha como izquierda del Darro, nos han llegado escasísimos vestigios en pie. Es precisamente el flanco occidental donde la aportación de la arqueología ha sido fundamental, entre la orilla derecha del río Darro y la Puerta de Elvira. En los últimos años se han excavado los restos de dos de las puertas principales, la Bab al-Ramla (Puerta de Bibarrambla) y la Bab al-Masda (Puerta del Corro) además de varios lienzos de muralla. La secuencia arqueológica en

La Alhambra y la Granada Andalusí

todos estos puntos es muy parecida: sobre unas primeras construcciones del siglo XI se hicieron importantes refuerzos en época Almorávide, entre 1125 y 1126, introduciendo por primera vez un antemuro y barbacana que permitía mejorar la defensa de la ciudad. Predomina el uso del tapial de cal, con algunos refuerzos en las esquinas con ladrillos o sillarejo de arenisca. La disposición de las torres creaba compartimentos estancos que garantizaban la integridad de todo el sistema defensivo. Los puntos más emblemáticos, como la Puerta de Bibarrambla, fueron monumentalizados en la primera mitad del siglo XIV.

La saturación del espacio urbano provocó la formación de arrabales, siendo dos los principales: el Albaicín al Norte, y el arrabal de los Alfareros y de la Loma (Nayd) al Sur. El primero en amurallarse fue el de Nayd, construyendo una cerca englobando la finca del Cuarto Real de Santo Domingo. Restos de esta muralla también se conservan en el paseo del Violón. Las puertas de conexión con la Vega eran la Puerta del Pescado y la Puerta de los Molinos. Su construcción se atribuye al sultán Muhammad II (1273-1302).

Unos años más tarde se abordó el cierre del Albaicín con la muralla que asciende por el cerro de San Miguel. El crecimiento de este arrabal, uno de los más populosos de la Granada nazarí, hizo imprescindible la construcción de la cerca ya que la defensa de la ciudad quedaba a merced de la debilidad topográfica que suponía la cima del cerro. El trazado de la muralla se adapta de tal forma a la orografía que elimina todos los puntos débiles de la defensa. Su fábrica, al igual que la de los arrabales meridionales, también era de tapial de tierra y cal, adaptada al terreno y jalonada por torres macizas, de planta rectangular, cuadrangular y alguna pentagonal en proa. En sus muros se abrían la Puerta de Fajalauza y la de San Lorenzo, también conocida como del Albaicín. Conectaba con la ciudad a través de la Puerta de Hierro, que se integraba en el conjunto de la Puerta de Elvira y la Puerta de Guadix, en la cuesta del Chapiz. Toda esta obra fue levantada en la primera mitad del siglo XIV durante el reinado de Yusuf I.

El sistema se complementaba con la existencia de recintos fortificados que formaban parte de la ciudad, garantizaban su defensa en posiciones estratégicas, pero que al mismo tiempo se encontraban segregados del resto. Dejando de lado la Alhambra que responde a la tipología de ciudadela palatina destacan la fortaleza del Mauror, o Torres Bermejas; el castillo de Bibataubín; el recinto de la Bab Ilbira y la Torre del Aceituno, hoy ermita de San Miguel Alto. La mayor parte tienen su origen en el siglo XI pero adquirieron su aspecto definitivo en época nazarí.